

PALABRAS ALUSIVAS DEL DÍA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

12 de octubre de 2023 – Prof. Marianel Falconer

Yosu Arangüena, mexicano de nacimiento y Sebastián Arrachedera, mexicano de corazón son dos amigos que se conocieron cuando comenzaban a trabajar en una agencia de publicidad. En una de sus reuniones salió al paso el tema del Penacho de Moctezuma, el cual se encuentra en el Museo de Etnología de Viena, Austria.

El Penacho de Moctezuma es una especie de corona elaborado con 400 plumas de Quetzal, pájaro que para los pueblos Maya y Azteca es sagrado. Se sabe que le fue regalado a Hernán Cortés en su expedición de conquista de 1521, y que fue llevado por los españoles a Europa. Allí entre ires y venires de familias reales y guerras finalmente es depositado para su exposición como “la pieza más importante” en el museo vienés.

La idea de que el penacho perteneció a Moctezuma no existió desde el comienzo, sino que a principios del siglo XIX la antropóloga estadounidense Zelia Nuttall concluyó que una pieza tan hermosa sólo pudo ser usada por un emperador. Estudios posteriores, más profundos y respetuosos con la cultura de origen del penacho, demostraron que en realidad perteneció a un sacerdote, ya que los sectores políticos eran ataviados de oro. Por lo tanto, esta corona representa lo espiritual. Lo sagrado. No es solo una pieza del patrimonio cultural e histórico desarraigada de su tierra natal. Se han llevado un pedazo de cielo.

México realizó por diversos medios los reclamos formales para solicitar el regreso de la pieza. Pero el Museo sostiene que las condiciones en las cuales se encuentra el Penacho hacen imposible que sea removido sin destruirlo.

Ante estas circunstancias, Yosu y Sebastian decidieron llevar adelante alguna acción concreta para reclamar la restitución del penacho a tierras mexicanas; y en palabras de Yosu se plantearon “hacer algo mexicanísimo... Donde haya más ingenio que presupuesto y más corazón que técnica”. Rebotaron varias ideas, y entraron en contacto con Xokonoschtletl Gómora.

Xoconostletl es un activista mexicano y danzante tradicional azteca que lleva toda su vida queriendo recuperar el penacho. Tiene más de 70 años y 11 libros publicados; 3 en español y 8 en alemán. En la mayoría habla sobre la necesidad de recuperar el penacho y de hacer memoria histórica sobre la conquista. Ha viajado múltiples veces a Viena y aprendió alemán para hacer diferentes intervenciones y pronunciar conferencias.

Estaba la intención, las ganas, la información necesaria. Era momento de pasar a la acción. ¿Pero cómo? ¿Con pancartas? ¿Con sentadas? ¿Con videos e intervenciones en medios de comunicación y redes sociales? Se dieron cuenta pronto de que la mejor manera era hablarles a los visitantes del museo directamente-al-oído.

Sí. Hablarles, directamente, al oído.

Iban a hacerlo a través de las audioguías del museo. ¿Pero cómo? No había posibilidad de que dos mexicanos lograsen extraer todas las audioguías y reemplazarlas por otras. Por suerte contaban con contactos en Viena. Consiguieron el modelo de las audioguías y compraron otras iguales. Ahora solo faltaban los audios.

Hackearon el sistema y digitalizaron las audioguías. Grabaron a Xoconostletl, y, tras la edición con música, y traducción a otros idiomas, reemplazaron el audio original del museo que hablaba sobre el penacho, con las palabras del activista. Faltaba introducir las audioguías al museo.

Viajaron de México a Viena, visitaban el museo, pagaban la audioguía y al momento de regresarlas regresaban dos: la original y la que tenía el audio modificado sobre el penacho. El razonamiento fue simple: si faltan audioguías las alarmas saltan al instante. Si sobran, simplemente se piensa que alguien decidió comprar más. Lograron introducir 47 de las 50 audioguías que habían preparado.

“No sabemos si lo oyeron diez o diez mil”, afirma Yosú. Lo cierto es que generó revuelo incluso en los medios internacionales, obligando al museo a pronunciarse. Y si bien no hay compromiso por regresar el penacho, si hubo un cambio en el discurso y se reconoció la necesidad de la pluralidad de voces.

Seguramente te estarás preguntando porqué traigo un relato tan extenso a estas circunstancias. Y es que han pasado 531 años de aquél 12 de octubre que transformó para siempre la historia. Y aunque lo sientas lejano, es importante resaltar que eso también es parte de tu identidad.

Nuestra identidad no detuvo su construcción el 12 de octubre de 1492. Responder a la pregunta de quiénes somos y de dónde venimos es un ejercicio de difícil resolución, pero necesario. Y que no se ejecuta de forma individual sino colectiva.

¿Y qué somos? ¿Somos un crisol de razas? ¿Somos un mosaico? ¿Somos todos los colores del arcoíris?

Somos las alegrías y las tristezas. Somos la tierra y el aire. Somos un mar de fueguitos. Somos los pastizales, los desiertos y las montañas nevadas. Somos.

Somos las lágrimas derramadas por los esclavos en los barcos, en las plantaciones y en las minas. Somos la leche tibia con que las nativas alimentan a sus hijas e hijos en procura de un futuro que reconozca su derecho a la tierra. Somos la sangre que bombean nuestros corazones heredada de nuestros antepasados. Somos.

Somos las y los protectores de nuestro patrimonio y herencia cultural. Somos guardianes de 531 años, y más también. Somos constructores de nuestra identidad. Somos planificadores de un futuro con inclusión de la diversidad. Somos.

Somos las libertadoras de estas tierras como Juana Azurduy. Somos los premios nóbeles de la paz, como Pérez Esquivel. Somos las cantautoras que denuncian las injusticias como Elza Soarez. Somos los que buscamos una sociedad más igualitaria como Tupac Amaru. Somos las educadoras como Amanda Labarca. Somos quienes hacemos comunidad como Jorge Otarula a quien extrañaremos siempre. Somos.

¿Y de dónde venimos? Vengo de donde hay un río, tabaco y cañaveral. Donde el sudor del guajiro, hace a la tierra soñar.

Tierra que te abrazo y que cuando yo te abrazo, no te abrazo sola, te abraza conmigo, una eternidad. Te abrazan los valles, las montañas y los vientos. Las flores del campo y el olor del pan.

Venimos de esas celdas en las que muchas veces encerramos a nuestros compatriotas. Desde la que Caetano Veloso escribió tierra antes de partir al exilio, y decía: Terra, terra. Por mais distante, o errante navegante. Quem jamais te esqueceria?

Nuestro continente, construido en el siglo XIX por elites criollas, mestizas y confusas, se encuentra, en nuestros días en un franco proceso de deconstrucción (Segato, 2007:21). Hacer un recorrido por nuestro pasado, con 531 estaciones, mantener la historia despierta le da profundidad a la memoria y al ejercicio ciudadano.

Tal vez es momento de poner un pé firme em nossa terra. De empezar a hablar al oído, en reclamo de nuestro patrimonio y reconocimiento de nuestra diversidad cultural, y que sea como un poema, un canto lleno de calma y amor.

Tal vez no haya que recitar en el oído de los otros. Sino cantar en los propios... ¿Y tu canción? ¿Qué diría?

Fuentes:

- Podcast Radio Ambulante. Temporada 12, episodio 4 “El penacho es nuestro”. [El penacho es nuestro | Moctezuma en Austria | Radio Ambulante](#)
- Eduardo Galeano. “Un mar de fueguitos”. El libro de los Abrazos.
- Orishas. “537 CUBA”
- Mercedes Sosa. “Agua, fuego, tierra y viento”
- Caetano Veloso. “Terra”
- Rita Laura Segato. “La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad”.